

REPORTAJE: La primera crisis del euro

Enfangado por la deuda

EE UU se enfrenta a una deuda del 110% del PIB en 2015

SANDRO POZZI - Nueva York - 21/02/2010

Grecia es el canario en la mina de la deuda soberana, al que todo el mundo vigila, por si se asfixia. Pero sus males son comunes entre las economías desarrolladas. Estados Unidos no es una excepción. El déficit y la deuda están a niveles que no se veían desde la II Guerra Mundial.

Grecia es el canario en la mina de la deuda soberana, al que todo el mundo vigila, por si se asfixia. Pero sus males son comunes entre las economías desarrolladas. Estados Unidos no es una excepción. El déficit y la deuda están a niveles que no se veían desde la II Guerra Mundial. El presupuesto para 2011 puso el foco en la cantidad y en la manera en la que la mayor economía del mundo gasta, y en analizar de dónde llegan los 3,8 billones de dólares (2,8 billones de euros) que lo nutren. Para ese ejercicio -que arranca en octubre- el déficit se proyecta en 1,4 billones un (9,9% del PIB), por debajo del récord de 1,6 billones para 2010 (10,6% del PIB). El problema es que se mantendrá cercano al billón durante la próxima década y seguirá alimentando una deuda nacional que toca ya los 12,4 billones de dólares (85% del PIB).

La deuda estadounidense tocará el 110% del PIB en 2015. Por si no bastara, EE UU está altamente hipotecada con el exterior. Su deuda pública neta se cifra en unos 7,5 billones, equivalente al 53% del PIB. De esa cantidad, más de la mitad en manos extranjeras, con China como principal banquero, lo que le coloca en una posición de debilidad. "EE UU no es Grecia", señalan desde la Fundación Peter Peterson. Pero advierten de que "acabará teniendo los mismos problemas" si en los próximos dos años no se demuestra que puede controlar sus cuentas públicas. Los operadores de bonos en Chicago piden también que "no se tape" el problema. Si no, dicen, "habrá una crisis de confianza". La deuda, advierten desde el Cato Institute, "crece más que la economía". Analistas liberales y conservadores coinciden que elevar el gasto es necesario en tiempos de debilidad. Pero ¿cuánto más? Kenneth Rogoff, de la Universidad de Harvard, pone el techo en el 90% del PIB.

Warren Buffett también alza la voz de alarma. Más pronto que tarde, dice, habrá que hacer frente a los efectos de la enorme dosis de medicina monetaria suministrada a la economía. Le preocupa que si no se actúa, EE UU acabe perdiendo su reputación. "Tan pronto como la recuperación gane tracción, debe hacerse lo posible para mantener las obligaciones en línea con los recursos".

Moody's advirtió que EE UU puede perder la "triple A" si sus finanzas no mejoran, lo que disparará el coste de la deuda. Dicho de otra manera, el Gobierno no puede continuar gastando como si el déficit no tuviera consecuencias. Y le invita básicamente a hacer lo mismo que las familias: buscar ahorros para poder vivir con sus propios medios.

Si Washington afronta el reto, ¿debe recortar el gasto o elevar impuestos? Para los observadores, hay que distinguir los factores que están detrás del alza del déficit a corto plazo -las guerras en Irak y Afganistán- y el rescate económico.

El presidente Barack Obama es consciente del problema. La respuesta, sin embargo, puede tener un alto precio político en las legislativas de noviembre. Para repartir responsabilidades, acaba de crear una comisión fiscal bipartidista que ofrezca soluciones. Pero la fuerte división ideológica en el Capitolio amenaza con complicar que se adopten medidas.

De momento propone empezar dejando morir los recortes fiscales a las rentas más altas decididos por George Bush. Y plantea congelar el gasto no prioritario. Así reducirá el déficit al 3,9% en 2015. Pero su objetivo es colocarlo en el 3% y para conseguirlo "no puede buscar los ingresos tasando a un solo grupo", señalan desde la Oficina de Política Fiscal de la Universidad de Michigan.

La Casa Blanca se declara abierta a subir impuestos a las familias con ingresos inferiores a los 250.000 dólares anuales (185.000 euros), lo que va contra la promesa electoral de no elevar la presión fiscal a la clase media. "Todas las ideas deben estar sobre la mesa", remacha Obama.

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200